

Insolidaridad del Aprendizaje en la Adolescencia

Lucía Contreras Caballero

He escrito este artículo después de observar la actitud de los alumnos en las clases impartidas por mí en la Universidad Autónoma de Madrid. Por ello no comparto Bibliografía al final.

El aprendizaje exige un ambiente de convivencia adecuado en la escuela o en la universidad, un ambiente de convivencia donde haya la mayor comunicación posible que permita la transmisión de conocimientos y técnicas y el intercambio de iniciativas y críticas. No sólo el talante autoritario del profesor puede ser un obstáculo a la realización de este ambiente, sino los problemas planteados por el desarrollo psicológico de los alumnos, que en el caso de la adolescencia comprende la formación sexual y la relación entre los alumnos y las alumnas.

Pero el aplazamiento de la relación hombre-mujer en esta edad o la relegación de esta relación a la privacidad separando la convivencia de la vida pública sería retrasar el desarrollo psicológico de la sociedad.

El primer aprendizaje necesario es el de la pluralidad en la igualdad, especialmente de sensibilidad e inquietudes.

Como es en la adolescencia cuando se desarrolla la emotividad, es

muy importante cuidar un buen desarrollo de la sensibilidad corrientemente desviada por el machismo o el feminismo agresivo.

La sexualidad introduce en la cultura actual insolidaridad en lugar de las relaciones de amistad. Insolidaridad entre los hombres que sienten necesidad de competir por su "hembra", insolidaridad entre las mujeres que rivalizan por ser las más atractivas e insolidaridad hombre-mujer al pasar a ser las mujeres otros seres a conquistar por los hombres, objetos de posesión y sumisión, lo cual engendra rebeldía de la mujer respecto al hombre.

La cultura machista que se basa en el sometimiento sexual e intelectual de la mujer al hombre induce a la mujer a no afrontar sus propios problemas sino los de la pareja, convirtiéndolas en madres de nuevo, por lo que el matrimonio se convierte en una regresión a la infancia de los maridos que además desean tener hijos como compañeros infantiles, ya que en esta nueva situación se

encuentran otra vez frustrados y la carga de las mujeres es cada vez mayor sin resolver sus propios problemas. Así la familia deja de ser una unidad de proyección hacia la sociedad y se convierte en un agujero negro.

Ellos en la Universidad empiezan a practicar el sometimiento intelectual no admitiendo los razonamientos ni puntos de vista de ellas procurando deslumbrarlas por todos los medios. Las alumnas que han llegado a la Universidad con expectativas de igualdad no encajan estas reacciones de competitividad en una aparente igualdad, en un desequilibrio entre el planteamiento oficial y el planteamiento real. El debate esperado se transforma para las mujeres en un combate enorme en el que tienen que escuchar otros planteamientos sin encontrarse escuchadas.

Es posible que las mujeres tengamos una naturaleza menos competitiva que los hombres y por eso nos adaptemos peor a la sociedad competitiva que ellos empiezan a

desarrollar en ese momento, inducidos por la estructura dominante. Entonces surge el complejo de inferioridad en las mujeres que reprime los propios sentimientos y las empuja a someterse a las teorías elaboradas por los hombres sin mucho que aportar con el consiguiente desprecio de los hombres a pesar de no haber resuelto sus problemas con el agravante de no saber cuál es el origen de su frustración.

Las mujeres tenemos que desarrollar otra concepción más solidaria de la sociedad que incluya nuestras propias soluciones, no aceptadas por ellos. Por tanto no consiste en tratar de llevar a la práctica mejor las soluciones dadas por ellos sino en realizar el feminismo de la diferencia.

Una muestra de cómo se puede llegar a distintas conclusiones con distintos axiomas o puntos de vista son las paradojas matemáticas.

Es lo que puede ocurrir con los razonamientos masculino-femenino. Remachemos que en las paradojas no se puede demostrar que ninguno de los dos resultados es falso. Los axiomas se establecen intuitivamente y la mayoría de las veces son improbables pero se siente malestar o bienestar según las soluciones que se adopten.

Posiblemente, porque la cultura dominante impone la inhibición de la inteligencia de la mujer, la pasividad y la dependencia, lo mismo que no se afrontan los problemas psíquicos no se afrontan los proble-

mas de Matemáticas lo que da lugar a que las mujeres no desarrollen sus ideas.

Cuando yo he desarrollado ideas independientes en Matemáticas he encontrado la rabia de los compañeros y la envidia de las compañeras, ambas cosas juntas les han empujado a intentar ocultarme lo máximo posible.

La mediocridad, en lugar de seguir la liberación propuesta por los pioneros intenta por todos los medios la esclavización y el retraso de éstos.

En la situación actual la mayoría de los profesores de Universidad son hombres, que premian comportamientos similares a los suyos por lo que las mujeres que se siguen colocando en los puestos importantes siguen conservando la actitud violenta del macho. Estas mujeres arruinan en muchos aspectos el desarrollo de "mujeres diferentes".

Por otra parte, está mal visto que los hombres desarrollen una actitud sensible y comprensiva en la relación laboral que impide la promoción y desarrollo de otras mujeres.

En esta situación, algunas "promocionables" adoptan actitudes halagadoras hacia el poder masculino, creyendo que van a conseguir sus objetivos infiltrándose en el poder establecido pero nunca consiguen la proyección social de sus anteriores ideales, sólo consiguen ser más opresoras que los

hombres anteriores porque falsifican los ideales.

La identificación subjetiva de los representantes del poder hace confundir a profesores y padres. Entonces, los adolescentes confunden las obligaciones necesarias para el aprendizaje con la imposición autoritaria familiar. En lugar de integrarse en la nueva estructura, más amplia que la familiar, la rechazan, escapándose con el fantasma compañero salvador.

En cuanto a ellos, desintegran más que integran y se limitan a exhibir su inteligencia estúpida.

En cuanto a ellas, la dependencia afectiva dificulta la crítica y obstaculiza en extremo la independización individual e intelectual. Favorecen el narcisismo masculino.

Lucía Contreras Caballero

*Departamento de Matemáticas.
Universidad Autónoma de Madrid.*